

**Peter Linehan, *Historia e historiadores de la España medieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012, 784 págs.**

### **El hispanismo y la historia medieval de los Reinos Hispánicos<sup>1</sup>**

En *The Persecution and the Art of Writing*<sup>2</sup> Leo Strauss señalaba que existen dos formas de entender los textos, una “esotérica” y otra “exotérica”. La primera estaría a disposición de cualquier lector que se asomase al texto, mientras que la segunda solo podría ser viable para algunos iniciados. Es lo que denominaba Strauss la “lectura entre líneas”, para referirse a las que emprenden todas aquellas sociedades “no liberales” y especialmente la del siglo XVII. En la lectura exotérica habría que operar con una gran finura intelectual y tener en cuenta los silencios y la ocultación derivada del contexto coercitivo del “régimen de historicidad”<sup>3</sup> en el que se insertan los textos. Precisamente con estos dos conceptos, silencios y ocultación, ha tenido que lidiar el historiador e hispanista Peter Linehan en su libro ahora traducido al español *Historia e historiadores de la España medieval*,<sup>4</sup> publicado en la siempre sugerente colección editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Linehan ha contado con la traducción de Ana Sáez y con la revisión del historiador Francisco Javier Hernández, en un trabajo que se ha revelado impecable.

El libro *Historia e historiadores de la España medieval*, que en su versión inglesa se había convertido en una obra de referencia, nos ofrece una muestra sobresaliente de conocimiento y erudición. El autor combina la historia medieval, la historia política y el conocimiento de los diferentes cronistas medievales con gran solvencia. A esto le añade Linehan el estudio de la historiografía española, tanto de la época de la dictadura franquista como de los primeros años de la democracia.<sup>5</sup> En este sentido, el autor ofrece una evolución de la historiografía tomando como “fecha monstruo” el año 1975.<sup>6</sup> Hemos de recordar que el texto se terminó de redactar en 1991, con lo que la obra está construida a partir de la producción histórica de dieciséis años de democracia. En ese tiempo el autor reconoce que las novedades historiográficas han sido constantes y proceden de diferentes puntos de vista históricos y metodológicos. Por tanto, lo que Linehan nos ofrece es un producto que mezcla con gran solvencia

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “Milenarismo plenomedieval (siglos XI-XIII): historia, historiografía e imagen” (EM 2012/046) financiado por la Xunta de Galicia.

<sup>2</sup> Leo Strauss, *Persecution and the Art of Writing* (Glencoe: The Free Press, 1952).

<sup>3</sup> François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps* (Paris, Le Seuil, 2002).

<sup>4</sup> Peter Linehan, *History and the Historians of Medieval Spain* (Oxford: Clarendon Press, 1993).

<sup>5</sup> Para entender mejor el proceso, véase Gonzalo Pasamar, “Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980”, *Hispania: Revista española de historia*, [vol.] 58, 198 (1998): 13-48; del mismo autor, “La profesión de historiador en la España franquista”, en Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín (coords.), *Lecturas de la historia: nueve reflexiones sobre historia de la historiografía* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2002), 151-66.

<sup>6</sup> 1975 es una fecha muy rígida. El “nacional-catolicismo”, desde Menéndez Pelayo a los autores de los años cuarenta de del siglo XX, sería sólo una manifestación tardía – y simplificada por motivos de utilidad política durante el régimen de Franco – de tradiciones mucho más amplias y antiguas que evolucionaron durante siglos y a las que contribuyeron con sus investigaciones, desde puntos de vista diversos hasta tiempos muy recientes, historiadores profesionales de gran categoría y totalmente ajenos o contrarios al régimen político de Franco, como por ejemplo Menéndez Pidal y Sánchez-Albornoz. Véase Miguel A. Ladero, “Una reflexión y algunas observaciones sobre nuestra historia y nuestra historiografía medievales”, *Medievalismo*, 4 (1994): 335-45.

intelectual la historia política y la interpretación historiográfica desde comienzos de la Edad Media con el Reino Visigodo de Toledo, todo ello hasta 1350.

El objetivo del libro es mostrar la relación cambiante entre pasado y presente a lo largo del tiempo, más que el hecho de mostrar que la historia española comienza en esta o esa fecha dependiendo del presente. Otra idea fundamental del libro es la de mostrar cómo la transición española a la democracia transformó la idea de la historia de España medieval desde la historia de la Iglesia abriéndola hacia otros campos más sociales, económicos y políticos.

Para lograr sus metas Linehan construye un relato cronológico de los hechos donde va introduciendo datos y reflexiones en un ejercicio de gran meticulosidad. Ese proceso lo hace con la cobertura de la interpretación de los silencios y la ocultación tanto de los diferentes cronistas medievales de las distintas épocas que aborda, como de las variadas interpretaciones de las mismas en diversos contextos históricos, especialmente de las exégesis historiográficas de las crónicas medievales que se hicieron tanto en los años del franquismo como en el período de la democracia. En el mismo nivel, el autor también ha tenido que escrutar e interpretar los cambios en las lecturas contemporáneas (también en las épocas dictatorial y la democrática) realizadas por los historiadores propios de la época en relación a la propia historia medieval. Por tanto, el ejercicio que realiza Linehan es de gran complejidad metodológica. Sin duda, la búsqueda de esas lecturas “exotéricas” es la causa de la complejidad expositiva que se observa en la obra. Tanto los historiadores de época medieval como los historiadores contemporáneos de la época medieval le ofrecen una gran complejidad interpretativa al quedar situados en dos lugares muy diferentes, de libertad y no-libertad, y estar sometidos a diferentes contextos históricos. En este sentido, el libro trata de toda una serie de tópicos que podríamos englobar dentro de lo que se conoce como “Nueva historia política”, en la que se edifica un relato cronológico basado en los acontecimientos políticos, pero contextualizándolos y fijando los diferentes conceptos políticos y sus dimensiones teóricas.

Linehan comienza su voluminoso libro de más de 700 páginas con un capítulo un tanto opaco en apariencia (“Formas de mirar atrás”), pero en el que vuelca gran parte de sus intenciones historiográficas e interpretativas. Es un capítulo que, siendo el primero, condensa la parte más teórica del libro y a la vez muestra a un autor atrapado en las redes de los diferentes razonamientos de los acontecimientos históricos y sus silencios y ocultaciones. Es el capítulo más entroncado con la propia escritura medieval e historiográfica. A partir de ahí el pulso historiográfico desciende. Los tres capítulos siguientes “El siglo católico”, “711” y “La invención de la reconquista” son menos teóricos. Desde ahí, la historia política coloniza el libro aunque haya referencias a historiadores propios de la Edad Media o conceptos más teóricos como los de “feudalismo” y “reconquista”. La monografía se complementa en los siguientes capítulos con toda una serie de disquisiciones de cierta profundidad sobre ungimientos, coronaciones, reyes y acontecimientos políticos. Del Reino de Oviedo al de León, deteniéndose en la Castilla del siglo XI, donde aborda el “nacionalismo” y el feudalismo. De aquí pasa a la “reconquista” de Toledo y a Jiménez de Rada. El siglo XII merece dos capítulos completos donde los obispos, las bodas reales y la fragmentación política son el punto de partida. Don Rodrigo, Lucas de Tuy y las coronaciones serán los siguientes tres capítulos, que el autor titula “Historia e Historiadores I, II y III”. El siglo XIII lo divide en dos capítulos: uno “Confianza” y

otro “Incertidumbre”, para acabar con uno que denomina “Los años difíciles” y dos apartados más para el siglo XIV, con sus correspondientes subtítulos, “Un nuevo orden” y “Un nuevo trato” en una traducción un tanto estricta – puesto que ese “new deal” podríamos traducirlo mejor como “nuevo tratado” –. El libro se cierra con un epílogo.

Además de todas estas cuestiones, hay que considerar que el libro está realizado por un hispanista que muestra el “pensamiento del afuera”<sup>7</sup> tanto sobre la España medieval como la España contemporánea. La bibliografía muestra un exhaustivo conocimiento del medievalismo español. En este sentido, los medievalistas españoles son parte importante en la bibliografía tanto para la época franquista como para la posterior. Álvarez Palenzuela, Barbero, Barceló, Bermejo, Blanco Lozano, Díaz y Díaz, Portela Silva, Fernández Conde, Moxó, Nieto Soria, Palacios Martín, Pérez Martín, Ruiz de la Peña, Valdeón, García de Cortázar, García y García, Lacarra, Ladero Quesada y Linaje Conde son algunos ejemplos. Además se puede hallar toda la armada de autores canónicos circulantes en cualquier monografía europea bien documentada, como Bloch, Bonnassie, Bishko, Bisson, Bouchard, Burns, Collins, Contamine, Duby, Fontaine y Lomax. Dada la temática, no faltan igualmente clásicos del pensamiento político (utilizados de forma empírica) como Kantorowicz, o Ullmann, aunque se echa de menos a Oakley y Nederman. Complementando la lista de autores, destacamos la presencia de clásicos del medievalismo hispánico preconstitucional, como Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, Américo Castro y Maravall.<sup>8</sup> Tampoco faltan hispanistas del recorrido y la talla de Denis Menjot, Teófilo Ruiz o Adeline Rucquo. Y, por supuesto, no están ausentes de la obra algunos medievalistas gallegos como Ermelindo Portela, Maricarmen Pallares, o también Recuero y García Oro. En este sentido, es necesario observar el poco recorrido que aquí tienen los argumentarios de algunos de estos autores, quienes han aportado consideraciones de peso al estudio del poder en el territorio gallego,<sup>9</sup> como muy bien ha señalado el profesor Andrade Cernadas, especialista en la historia gallega medieval.<sup>10</sup>

El libro comienza a fraguarse en 1980, cinco años después del fin del franquismo, en plena Transición, y según Linehan pronto se desbordan en dicha preparación tanto la idea como los materiales objeto de análisis. El autor agradece a John Elliott, Nieto Soria, Adeline Rucquoi, Teo Ruiz, Juan Torres y Antonio Viñayo, entre otros, su colaboración. En la versión española del libro se proporcionan incluso

---

<sup>7</sup> Michel Foucault, *El pensamiento del afuera* (Madrid: Pre-textos, 1988).

<sup>8</sup> “Preoccupied the two ideological poles of Hispanomedievalism, Sanchez Albornoz and Castro, Linehan constantly reminds us of how the exposition of historical ‘fact’ cannot be divorced from the moment of historiographic praxis”. Anthony P. Espósito, “History and the Historians of Medieval Spain by Peter Linehan”, *Hispanic Review*, Vol. 64, 2 (Spring 1996): 271-72.

<sup>9</sup> Aunque algunos son posteriores a la edición del libro de Linehan, véase María del Carmen Pallares Méndez, Ermelindo Portela Silva, “Historiografía sobre la edad media de Galicia en los diez últimos años (1976-1986)”, *Studia historica. Historia medieval*, 6 (1988): 7-26; Ermelindo Portela Silva y María del Carmen Pallares Méndez, *De Galicia en la edad media: sociedad, espacio y poder* (Santiago de Compostela Consellería de Relacions Institucionais e Portavoz do Goberno, 1993); Ermelindo Portela Silva, “Diego Gelmírez. Los años de preparación (1065-1100)”, *Studia historica. Historia medieval*, 25, (2007): 121-41; María del Carmen Pallares Méndez y Ermelindo Portela Silva, “Elementos para el análisis de la aristocracia alto-medieval de Galicia: parentesco y patrimonio”, *Studia historica. Historia medieval*, 5 (1987): 17-32.

<sup>10</sup> El profesor Andrade Cernadas opina que se trata la historia medieval de Galicia como de pasada, y precisa que el eje León, Toledo y Sevilla son el fundamento del libro. Véase Andrade Cernadas y José Miguel, “Linehan, Peter: History and Historians of Medieval Spain”, *Obradoiro de historia moderna*, 4 (1995), 199-206.

unas hojas para responder a algunas de las reseñas que se han publicado, en especial a la de Ladero Quesada, en la que Linehan parece incidir en una versión literal de la documentación y responde a Ladero en relación con la acusación del reduccionismo del vínculo Castilla-España, con el argumento de que era usual en la Edad Media referirse a los habitantes de Castilla como España.<sup>11</sup> Así Linehan señala que los trovadores provenzales del XIII llamaban “espanhols” a los habitantes de Castilla y León y que el *Liber Provincialis* de la Iglesia de Roma situaba a las diócesis de Calahorra y Pamplona en el camino hacia España y Castilla. En definitiva, que Castilla y España eran términos intercambiables para la gente que visitaba España.<sup>12</sup> Esta argumentación se sostiene en una concepción de España “desde afuera” y no desde el sentimiento interno, donde el concepto de los propios Reinos Hispánicos Medievales es mucho más plural y quebrado.

Profundizando en esa cuestión, uno de los temas esenciales que nos presenta Linehan es el de la identidad. Y en eso demuestra un gran olfato político estimulado por la libertad que proporciona el hecho de abordar la cuestión desde afuera, sin los ambages del sentimiento ni del contexto político y geográfico propio. En ese sentido, la identidad española era un tema que llevaba en el debate público en España desde, al menos, el siglo XIX y que fue amputado de ese espacio público por la gran “longa noite de pedra”<sup>13</sup> (larga noche de piedra) de la dictadura franquista. Linehan recuerda que ya desde 1898 una de las preocupaciones intelectuales de los españoles fue la de qué era España y qué los españoles. Esta misma pregunta, para Linehan, tuvo continuidad tanto en la época de Franco como en la de Felipe González. Esa inquietud la vincula Linehan a la búsqueda de respuestas en la historia “como terapia”, tomando con fechas como el año 711 o 1492. Remata Linehan el argumentario aludiendo al ripio quijotesco de la “peculiaridad española” y de la discusión eterna entre la religión y política en el territorio peninsular (siendo esto algo extensivo a todo el Occidente Medieval).<sup>14</sup> Aquí muestra un cierto volcado de algunas consideraciones de la historiografía inglesa sobre lo español, como el hecho de vincular lo español a lo religioso o lo violento.<sup>15</sup>

Lo identitario atraviesa el texto en muchos de sus capítulos con gran libertad epistémica y política. El libro entra en la cuestión antigua sobre si España se creó en el III Concilio de Toledo y con Recaredo, donde se producen el paso del cristianismo arriano al católico y el vínculo con Constantino (en un ejercicio de historia comparada con el mundo carolingio). Las interpretaciones sobre el Concilio de Toledo, la relevancia de la *Historia Gothorum* de San Isidoro o el neogoticismo son traídas y llevadas en un debate sobre la creación o no de un Estado “fuerte” visigodo y sus lecturas posteriores, como elementos seminales para la construcción o no de la nación española. Para Linehan estas discusiones habrían circulado en los textos de los diferentes cronistas hasta Felipe II.

---

<sup>11</sup> Para Linehan la España medieval es Castilla y hace pocas referencias a Aragón o Cataluña. Lo islámico sólo existe para referenciar la reconquista. Véase Anthony P. Espósito, “History and the Historians...”, 271-72.

<sup>12</sup> Véase la nota número 6.

<sup>13</sup> Título del libro del escritor gallego Celso Emilio Ferreiro.

<sup>14</sup> En los tópicos sobre la construcción de lo español como religioso y el debate con Pidal, ver: Francisco Abad Nebot “Peter Linehan, Historia e historiadores de la España medieval. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2012”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 27 (2014): 555-58.

<sup>15</sup> Véase Israel Sanmartín, “La genealogía de la idea de América Latina desde una perspectiva decolonial”, *Corrientes. Revista Nórdica de Estudios Iberoamericanos*, 1 (2010): 91-118.

Otro tema recurrente en el libro es la cuestión de la Reconquista y el papel que tienen en ella la muerte de Hermenegildo y el fin de España visigoda: 580 y 711. La cuestión que se plantea es si hubo o no Reconquista y si fue el restablecimiento de algo existente. El autor recoge pues la postura valiente de Barbero y Vigil, quienes fueron de los primeros estudiosos en sustituir el concepto de reconquista por el de expansión territorial, argumentando además que los visigodos no conquistaron el norte. En 1979 esa afirmación no era políticamente correcta y, como dice Linehan, ambos autores pusieron en peligro sus carreras profesionales (aunque no era una idea nueva y ya lo habían avanzado anteriormente, entre otros, Benito de Peñalosa). En todo este recorrido conceptual, Linehan explica que no podemos hablar de guerra civil en el 711 ni debemos sostener la idea de una reconquista en términos neogoticistas. El neogoticismo es la denominación historiográfica de la pretensión de los reinos hispano-cristianos, y especialmente del reino astur-leonés, de considerarse herederos de la monarquía visigoda desaparecida en 711 con la invasión musulmana y de pretenderse legitimados para restaurarla mediante la denominada “Reconquista”. En épocas posteriores el tema continuaría sirviendo de elemento central de las construcciones ideológicas que justificaban el predominio socio-político de los “cristianos viejos” y de la monarquía católica.

En este tramo del libro es donde más afloran las contraposiciones entre la historia en la Transición y la historia en el franquismo. En algunos momentos parece que el autor se siente molesto por la configuración autonomista de que ha desarrollado el Estado español después de 1978. Según Linehan después de Franco se intentó explicar que el mundo visigodo no era una teocracia en el sentido que fue aplicada en la época del Dictador, en donde siguiendo a Menéndez Pidal, se decía en los años cuarenta que el régimen franquista era una suerte de maridaje entre Iglesia y Estado. Aquí también se esboza la confusión tan germánico-medieval de las relaciones entre la Iglesia y los Obispos.

En la nueva visión historiográfica de la Transición, el mundo visigodo sería un equilibrio entre centro y periferia, ideal para entroncarlo con la España de las autonomías. Esta versión se opondría a aquella que defendía que existía Toledo como centro y el resto como periferia, algo que para Linehan es un dilema que ha desconcertado a los historiadores de España en el transcurso de la historia española.

El siglo VII es un momento esencial para todas estas configuraciones y discusiones sobre la idea de España y en el intento de buscar una idea genealógica de la idea de nación española, ya sea desde los hechos o desde las interpretaciones. Linehan pertenece a una tradición anglosajona muy genealogista conceptualmente hablando (la idea de la propia Inglaterra está fabricada de esa forma). Así, este argumenta que se vuelve constantemente al siglo VII, sobre todo después del 98, para defender que la idea de España la habrían arruinado tanto la actuación del Islam como un desempeño negligente de los visigodos. Y de ahí se habría injertado la idea de que, de no haber sido por los visigodos católicos que quedaban reagrupados bajo el liderazgo de Pelayo en el siglo VIII, no habría habido Reconquista; y que con don Pelayo la historia avanzó como debía. Aunque ahí Linehan precisa, con buen criterio, que el cronista mozárabe de 754 no tenía noticias de Pelayo.

Pelayo fue un referente fundamental del régimen franquista a instancias de Pedro Sainz Rodríguez, primer ministro de Educación de Franco. A Pelayo le fue asignado un

fuerte carácter de profeta de la patria y del catolicismo. La Guerra Civil fue entendida como nueva reconquista a imagen de la “guerra civil” entre españoles (islámicos y cristianos) que habría ocurrido en el mundo medieval (González Palencia). En el relato de Linehan esto habría cambiado a partir de 1975 cuando la España nacionalcatólica se fue deshaciendo como una entidad indivisible y vinculándose a un nuevo poder regional autonómico. Para Linehan los cambios políticos experimentados en España desde 1975 han añadido aún más confusión a la borrosa imagen del pasado en blanco y negro, tan del gusto de los tradicionalistas (desde los años cuarenta se había creado el mito de la patria hispana del siglo VII gracias a un visionario “nacionalista” que sería Isidoro de Sevilla). En este punto de su argumentario el autor plantea que el relato de la nación española desde la Transición se ha construido a equidistancia del regionalismo y del europeísmo.

Linehan incide por lo tanto mucho en la Transición y el cambio historiográfico que se allí forjó. Y continúa razonando que los historiadores contemporáneos de la España medieval se cuidan mucho de no ser vistos en compañía de sus predecesores del siglo XIX (algo común a lo que ocurre en los grandes centros historiográficos como Francia). Literalmente Linehan escribe que: “y si acaso se asoman a ellos, lo hacen para ponerse en contra de su escala de valores y para atacar una visión del pasado español que pasó de moda en 1975 junto con toda la parafernalia del franquismo”. Y puntualiza la importancia de Menéndez Pidal en la historiografía anterior a la Transición.

Como Linehan reconoce, el estudio de la “pérdida” o “recuperación” de España es una cuestión siempre presente y vinculada a la idea de Reconquista y a la instauración del Islam en territorio peninsular. Ya Sánchez Albornoz decía que la población indígena absorbió y domesticó a los invasores. Según el autor, don Claudio recurría al estereotipo de los “califas borrachos” y la España auténtica que no estaba muerta sino dormida. Linehan busca la comparación de Sánchez Albornoz con E. A. Freeman y los normandos, y profundiza desde la disidencia en la estrategia de cierta historiografía de búsqueda de similitudes entre dos lugares antagónicos, como los casos de España y Inglaterra.

Según Linehan, la escuela “postnacionalista” desde la muerte del “General Franco” cuenta con un logro importante: la reinstauración del feudalismo. Muchos se vieron deleitados con esa idea y la constitución de 1812, que había declarado el feudalismo como sinónimo de tiranía. La reacción contra la ideología franquista en el período de la Transición y de la entrada en la Unión Europea supusieron el fin de las barreras ideológicas e historiográficas y la oportunidad para que los marxistas españoles pudieran introducir el feudalismo, con lo que el autor asocia la renovación del medievalismo con la introducción de esta visión.

Precisamente, el feudalismo es otro de los temas estrella del libro de Linehan. Para él el aserto de que España fue feudal en el siglo XI la vinculaba a su entorno y la introducía en la Unión Europea. Como dijimos antes, Linehan cree que la nación española en los años de la Transición se crea en la tensión entre la Unión Europea y las Autonomías, sin tener en cuenta la acción del pueblo y sus inquietudes. Y señala que así se consagró el eslogan de “España es diferente”, que lo es; como todo territorio, claro.

En el tema del feudalismo no deja de estar presente la vieja cuestión de los despoblados del Duero de Sánchez Albornoz, tesis que se retomó después de 1975 y que

se logró corregir gracias a una lectura más estricta de los documentos (la documentación se refería a “organizar” no a “repoblar”). Además se incidió en las diferencias entre el feudalismo del norte y del sur. De cualquier forma, Linehan se muestra contrariado puesto que para él España no podía decir como Francia que había sido feudalizada políticamente. Para él, el concepto de feudalismo español asume un significado sublime que es inocuo y recuerda que en 1812 (Linehan no entiende, como muchos hispanistas, el relato de las dos Españas que se ha creado desde esa época) se negaba la existencia de un feudalismo español a la francesa<sup>16</sup>. Linehan intentaba vincular el régimen transicional del franquismo a la democracia con el proceso de falso fin del absolutismo en España a partir de 1808. Este proceso parte de la historiografía inglesa lo habría definido estereotipando lo español como algo rudo, religioso e inculto.<sup>17</sup>

A partir de aquí el otro gran tema del libro es la lucha entre poder temporal y eclesiástico. Aquí el autor también discute sobre el poder teocrático en el mundo medieval hispano, las relaciones entre el rey y los obispos y el rey y la Iglesia (desde los visigodos); todo eso poniendo dichos datos en relación con la propia historia y con la información que ofrecen los cronistas. En esa línea de preocupaciones está, por ejemplo, lo relativo a las unciones (desde Wamba) y las coronaciones reales (Alfonso VII), donde el autor muestra un gran músculo erudito y de conocimiento de la historia medieval de los Reinos Hispánicos.<sup>18</sup> Asimismo el autor equipara el relato de la historia medieval peninsular a su homónima carolingia y europea, siguiendo a Ullmann, etc.

En definitiva, estamos ante un libro que podríamos encuadrar dentro de las reflexiones sobre los mitos de la historia de España y sus usos en los diferentes presentes (Edad Media, siglo XIX, franquismo, Transición, años noventa, etc.).<sup>19</sup> En ese contexto podemos considerar que Linehan no entiende la configuración de España como nación de naciones que se construye desde la Edad Media. Eso lo demuestra al referirse a un concepto que no existe asociado a una realidad geográfica, como es el de la España medieval. La idea exacta para referirse a la idea que genera la cartografía peninsular en ese momento es el de los Reinos Hispánicos.<sup>20</sup> En otro sentido, Linehan parece incidir que la lucha entre poder temporal y eclesiástico es una oposición sistémica; nada más lejos de la realidad. Esa dicotomía es simplemente de lucha de poder pero en ningún momento pone en duda el microcosmos cristiano, o si se quiere, el sistema cristiano medieval que incluye política, creencia, religión y sociedad. Otra cuestión es la falta de utilización de las crónicas como artefactos historiográficos. Y por último, la falta de

---

<sup>16</sup> El feudalismo hispano tuvo diferentes interpretaciones. Los institucionalistas, como Sánchez Albornoz, tuvieron vigencia durante mucho tiempo en la península. Defienden que existió un sistema prefeudal en el mundo visigodo. Para ellos la sociedad asturiana del siglo X sería feudal. En otra postura sobre el feudalismo estarían los mutacionistas como Bonassie, quienes siguiendo a otros autores como Bois dejarían de lado el gradualismo institucionalista para centrarse en una explicación revolucionaria. Así nos podemos encontrar con las figuras de Mínguez, García de Cortázar, Peña Bocos, Fernández conde, Díaz Herrera, Isla Frez, Manzano, Portela, Reyna Pastor o Valdeón. El debate también giró sobre si estábamos ante un régimen señorial o feudal dependiendo de la postura sobre el cambio feudal.

<sup>17</sup> Israel Sanmartín, *Ibid.*, 91-118.

<sup>18</sup> Sobre las coronaciones y el ceremonial regio, Francisco Bautista, “LINEHAN, Peter: Historia e historiadores de la España medieval. Edición al cuidado de Juan Miguel Valero Moreno. Traducción: Ana Sáez Hidalgo. Revisión de la traducción: Francisco Javier Hernández. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, 784 págs.”, *Hispania*, [vol. 74], 246 (enero-abril 2014), 269-316.

<sup>19</sup> Véase Israel Sanmartín, “Nuevas tendencias en la historiografía española”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 120 (enero-diciembre 2007): 305-25.

<sup>20</sup> Véase Claudio Canaparo, *Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge* (Bern: Peter Lang, 2009).

consciencia de que Linehan reflexiona sobre la periferia política, histórica e historiográfica desde el centro. Y eso es fundamental para saber encuadrar la localización del pensamiento y percatarse de que hasta finales de la década de los setenta del siglo pasado la historia medieval era la historia de la Iglesia o de las instituciones y que el 75 no es una fecha rígida.

Israel Sanmartín  
Universidad de Santiago de Compostela  
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 24 de diciembre de 2014.

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2014.

Publicado: 31 de diciembre de 2014.

Para citar: Israel Sanmartín, “Peter Linehan, *Historia e historiadores de la España medieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012, 784 págs.”, *Historiografías*, 8 (julio-diciembre 2014): pp. 146-153.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/8/sanmartin.pdf>